

Una infancia difícil- aunque de mucha lectura- tuvo este niño nacido en Santiago en 1915.

Si bien su padre (descendiente del cronista español Alonso de Góngora Marmolejo) fue funcionario diplomático y, como tal, cónsul de Chile en Oruro, Bolivia (donde vivió toda la familia) era muy aficionado al juego. En ello se le fueron sus ahorros, así como la mujer y los cuatro hijos -que se volvieron a Santiago sin el progenitor- al que nunca más vieron.

Tras ser un excelente alumno en el Liceo San Agustín, Mario entró a estudiar Leyes a la Universidad Católica, donde los buenos resultados académicos le siguieron. Al finalizar el primer año de Derecho obtuvo el afamado Premio Tocornal al mejor alumno de la generación. Sin embargo, el joven retraído, pero decidido no siguió ese camino y optó por su secreta pasión: la historia. En 1940 egresó del Pedagógico de la Universidad de Chile con su título de profesor de Estado de Historia.

CASINOS DE CHILE

El primer casino oficial de Chile fue el de Viña del Mar. Inaugurado en 1930 bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, su fin era darle un fuerte impulso a la joven "ciudad jardín" (fundada en 1874 por José Francisco Vergara) como un moderno centro de recreación y turismo para los capitalinos. Por ello, además del casino, el Estado construyó el Hotel O'Higgins y Teatro Municipal, todos de dependencia municipal. ¿Antes del casino de Viña no se apostaba en Chile? Desde fines de la Colonia existían los "garitos", espacios clandestinos en los que un "loro" (personaje que se apostaba afuera del local) avisaba la presencia de la autoridad y -en segundos- se escondían los cachos, dominó, cartas y el alcohol que ponían los dueños del "negocio" para aumentar la apuestas.

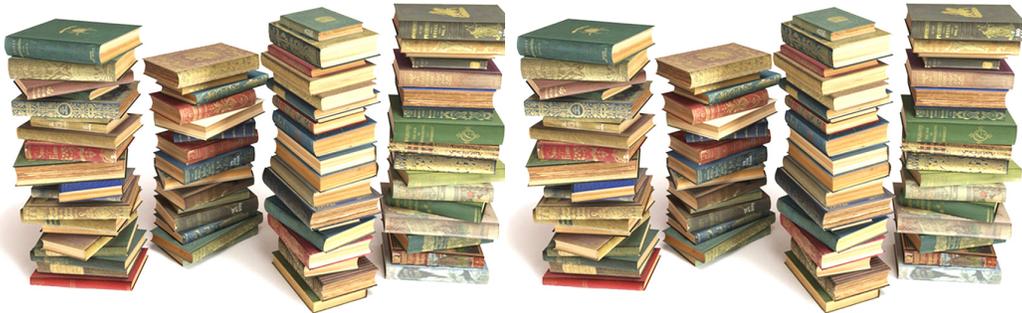


Su juventud, inteligencia unida a sus búsquedas e incontenibles ganas de “aprehender” el mundo actuaron con creces. Fue así como, en sus años universitarios, Mario Góngora participó tanto en las Juventudes Comunistas como en el Partido Conservador y en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), organizaciones antagónicas y contradictorias entre sí. De la primera lo ofuscó el dogmatismo y de la segunda lo entusiasmó la fuerza transformadora de la fe.



¿QUÉ FUE LA ANEC?

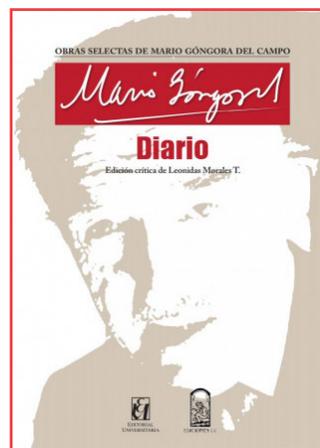
Fundada en 1915 por el sacerdote Julio Prestat y algunos laicos, su fin fue dar un espacio de acción y voz a los jóvenes católicos imbuidos por la Encíclica Rerum Novarum (1891) y, a la vez, contrarrestar el creciente laicismo emanado entre los estudiantes de la Universidad de Chile. En los hechos, hacia mediados del siglo XX, se constituyó en un proactivo movimiento de jóvenes católicos (donde también participaban mujeres) así como en un exitoso semillero de líderes juveniles en la política. Radomiro Tomic, Eduardo Frei M. y Bernardo Leighton constituyeron la Falange Nacional. Otros, como Julio Philippi, Jaime Eyzaguirre y el propio Mario Góngora fueron influyentes intelectuales.



Comienza su Diario el 8/3/1934, anotando la lectura del “Primer amor”, de Iván Turgueniev (1860). De aquí en adelante son pocos los días reseñados en que no dé cuenta que lo que se está leyendo es una sucesión a ratos vertiginosa.

La académica Patricia Arancibia (que tuvo acceso al manuscrito) da cuenta que entre 1934 y 1937 Góngora leyó 661 libros de literatura, arte, filosofía, lógica, historia, derecho, religión y testimonios de época en español, francés, latín y, hacia el final, también en inglés.

El diario de este lector joven y empedernido (que tenía características físicas de un libro de cuentas con egresos, ingresos y demases), aunque también traslucía sus intimidades amorosas y desazones existenciales, se mantuvo en el ámbito familiar hasta 2013. Entonces su hija Eugenia decide su publicación.



Portada de libro “Diario” de MARIO GÓNGORA.

“Escribo en mi Diario, tal vez por última vez. A fines de marzo me iré a Francia. ¿Qué será de mí? No sé. Todas las ideas, todos los planes, todas las teorías han caído... Quiero una actitud más positiva y creadora, aunque sea menos santa. Ser bueno, humanamente bueno. ¿Mi fe? Decaída, tibia (...) He peleado con todo el derechismo, mi ‘revolucionarismo’ será cada día más fuerte. ¿Amistad, amor? Nulos”.

En 1947, Góngora se casa con Hilda Díaz, la profesora de inglés que conoció mientras hacía clases de historia en el Colegio Saint George. Juntos partieron a vivir a España donde nació su única hija. Para un lector apasionado y minucioso como era -investigar *in situ* en el Archivo General de Indias en Sevilla, tesoro bibliográfico con toda la información de lo que había sido la administración del Imperio español en América- constituía el sueño de su vida.



MARIO GÓNGORA con su esposa e hija en Sevilla.

DE ESAS INVESTIGACIONES SURGIERON ALGUNOS DE SUS LIBROS:

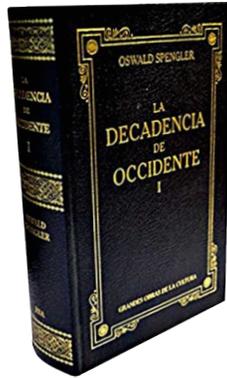
- El Estado del derecho indiano: época de fundación 1492-1570. (1951)
- Estudios sobre el galicanismo y la 'ilustración católica' en América Española. (1957)
- Origen de los inquilinos de Chile Central. (1960)



Edificio del Archivo General de Indias, SEVILLA.

Si bien dedicó gran parte de sus investigaciones a Chile y América Indiana, también le apasionaba la Historia Universal. Dentro de ella, se especializó en la Baja Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna. En cuanto a los historiadores europeos que siguió y admiró con mayor profundidad se encuentran Oswald Spengler y Fernand Braudel.

Góngora confiesa (en su diario de lecturas) que leyó en alemán y en varias ocasiones "La decadencia de Occidente" (1918) obra mayor del escritor germano. Asimismo, tras una estadía en París -donde Góngora asistió a clases con Braudel, autor de "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II" y máximo exponente de la Escuela Francesa de los Annales- adquirió para sí algunos conceptos "braudelianos" tales como tiempos de corta y larga duración y estructura. Entre ambos se entabló una interesante amistad e intercambio de ideas por correspondencia.



Oswald Spengler (1880-1936).

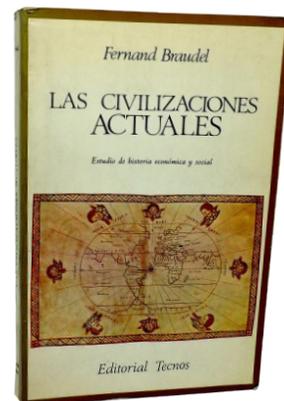
“Mi primera gran “experiencia” en la filosofía de la historia -y eso ha de haber sido hacia 1935- fue la “Decadencia de Occidente” de SPENGLER, en la traducción magnífica de García Morente. Sigo siendo un devoto de ese pensador tan vilipendiado, tan denostado y tan utilizado”.

“Siguen entusiasmándome esos grandes clásicos de la historiografía que logran dar cuerpo y unidad a grandes “visiones” históricas universales: Ranke, Burckhardt, Michelet, y en nuestro propio siglo, Huizinga, Meinecke, BRAUDEL y Altheim”.

MARIO GÓNGORA en entrevista realizada por el historiador inglés, Simone Collier en 1983.



Fernand Braudel (1902-1985).

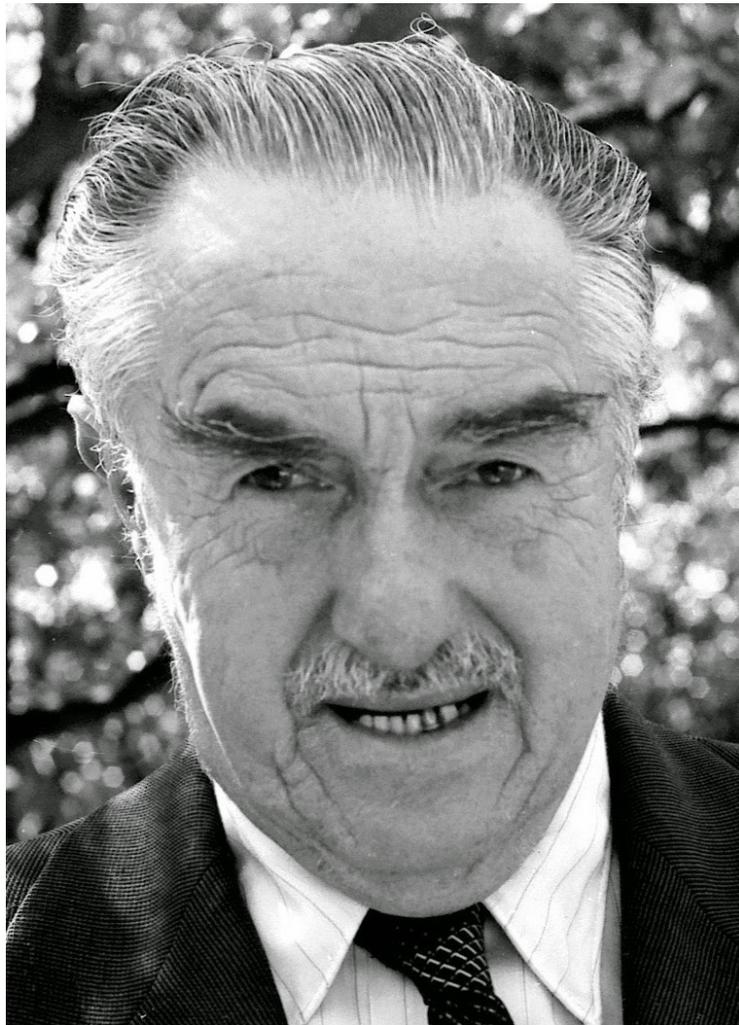


Curioso y libre personaje este que, en 1976, recibe el Premio Nacional de Historia. Si bien en las tres candidaturas previas de Salvador Allende a la presidencia (1952, 1958 y 1964) había votado por él, en 1970 (la vez que sí fue elegido presidente de la República) Góngora no le dio su voto. Es más: durante los 1.000 días del gobierno de la Unidad Popular, el historiador fue muy crítico y tras el 11/9/1973 fue partidario al Gobierno Militar, solo en sus primeros años. Al tomar conciencia de las violaciones a los DD.HH. del gobierno encabezado por Pinochet, se convirtió en disidente.

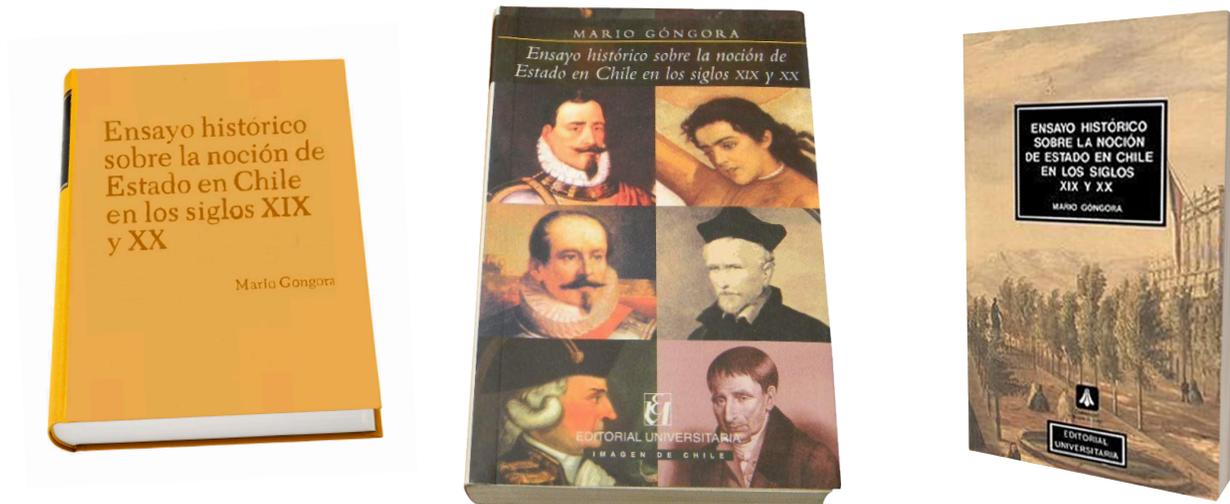
Al recibir la máxima distinción a la que puede aspirar un historiador nacional, Góngora era (hace muchos años) docente en la Universidad de Chile, donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En 1978 jubiló de la casa de Bello y se convirtió en profesor de la cátedra de Historia Moderna en la Universidad Católica.

**PREMIOS NACIONALES
DE HISTORIA**

- 1974 - Eugenio Pereira
- 1976 - MARIO GÓNGORA
- 1978 - Juan Luis Espejo
- 1980 - Néstor Meza
- 1982 - Ricardo Krebs
- 1984 - Gabriel Guarda Osb
- 1986 - Rolando Mellafe
- 1988 - Fernando Campos Harriet
- 1990 - Álvaro Jara
- 1992 - Sergio Villalobos
- 1994 - Mario Orellana
- 1996 - Walter Hanisch Sj.
- 1998 - Armando de Ramón
- 2000 - Mateo Martinic
- 2002 - Lautaro Núñez
- 2004 - Jorge Hidalgo
- 2006 - Gabriel Salazar
- 2008 - Eduardo Cavieres
- 2010 - Bernardino Bravo
- 2012 - Jorge Pinto
- 2014 - Sergio González
- 2016 - Julio Pinto
- 2018 - Sol Serrano
- 2020 - Iván Jaksic



Publicado en 1981, "ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LA NOCIÓN DE ESTADO EN CHILE EN LOS SIGLOS XIX Y XX", es considerado uno de los ensayos más relevantes y lúcidos que se hayan escrito en el país. En él, Góngora intenta esbozar una de las primeras respuestas históricas (al presente, aún no terminan de hacerse ni menos de responderse) al fracaso de la democracia que culminó con el 11/9/1973. La publicación del ensayo motivó mucha polémica en la academia y en la política, tanto por la tesis general como por lo reciente (y por ende con falta de perspectiva) de la interpretación histórica.



Distintas ediciones nacionales de "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX"

La tesis mayor del ensayo se basa en que desde 1964, Chile funcionó a base de lo que Góngora llamó "Planificaciones Globales" y excluyentes. ¿Cuáles fueron estas?

La "Revolución en Libertad" encabezada por Frei Montalva, la "Vía Chilena al Socialismo" impulsada por Allende y, finalmente, el "Neoliberalismo" con un rol omnipresente del mercado, que condujo (sin cortapisa alguno) Pinochet. En cada caso, los tres tercios de la política chilena (izquierda, centro y derecha) buscaban cambiar radicalmente ("barrer") con todo lo realizado anteriormente.



Wikipedia.com

Campus Oriente de la Universidad Católica de Chile, PROVIDENCIA.

A dos años de su partida de este mundo -cuenta su hija María Eugenia- que su padre se sentía muy poco agraciado físicamente, era de pocas palabras, un humor fino y profundamente tímido. En ese sentido reflexiona que “los libros, las bibliotecas y la inteligencia (la valoraba mucho) fueron su salvación ante el bullicio de la sociedad”. También confiesa que solía repetir una frase de Apollinaire: “La bondad, esa región enorme donde todo lo demás se calla...”

Quien fuera respetado por “moros y cristianos” (en cuanto al espectro político) entre sus exigentes pares, encontró la muerte en la forma más inesperada e irracional posible. Como lo hacía todos los días, ese día primaveral de 1985, Mario Góngora llegó al Campus Oriente de la Universidad Católica en locomoción colectiva. Terminada sus clases caminó al paradero de la calle que hoy lleva el nombre de Jaime Guzmán (allí fue asesinado en 1991), cuando una motoneta lo arrolló y mató instantáneamente. Tenía 70 años...

“El más riguroso, metódico y penetrante de los historiadores chilenos del siglo XX”.

Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia 1992.

“Mario Góngora fue una persona esencialmente respetable. Por su parsimonia, por la seguridad de sus juicios y sus afirmaciones avaladas en un conocimiento sorprendente, enorme, enciclopédico, pero al mismo tiempo muy humano...”.

Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia 2006.



Ilustración de Alfredo Cáceres, El Mercurio (2010).

“Es la figura más destacada de la historiografía chilena de los últimos tiempos y es, seguramente, el más universal en la larga serie de grandes historiadores que ha producido nuestro país. Además, Mario Góngora contaba con una sensibilidad estética única”.

Ricardo Krebs, Premio Nacional de Historia 1982.